

**Temas**

1. Fernández López sobre el mercantilismo
2. Antecedentes de Adam Smith: filósofos griegos y folletistas mercantilistas
3. Fuentes de creación de riqueza: distintas escuelas
4. *Riqueza de las naciones*, Libro IV: el mercantilismo
5. *Riqueza de las naciones*, Libro IV: la fisiocracia
6. *Riqueza de las naciones*, Libro V
7. Comparación de textos

**Desarrollo**

**1. Fernández López sobre el mercantilismo**

Fernández López trata el mercantilismo en sus capítulos 8 (consideraciones generales), 9 (Mun) y 10 (von Hörnigk).

En sus consideraciones generales, plantea que entre el siglo XV y el siglo XVIII primaron políticas económicas mercantilistas, con rasgos nacionalistas y proteccionistas que volvieron a aparecer después.

Mun es uno de los autores mercantilistas paradigmáticos, con su regla de superávit de balance comercial, que llama *El tesoro de Inglaterra por el comercio exterior* (1664), buscando vender afuera más que el valor que de los extranjeros consumimos.

Von Hörnigk es célebre por 9 reglas. Son interesantes ya que son particularmente abarcativas y claras, y muchas de ellas aparecen en la política económica de Argentina y América Latina del siglo XX y de ahora. Están tomadas de su obra *Österreich über alles* (1684):

1. Explotar los recursos naturales del país
2. Procesar las materias primas en el país

3. Asegurar una población industriosa e instruida
4. Mantener el oro y plata dentro del país y no permitir su atesoramiento
5. Compre nacional: los habitantes deben comprar en lo posible productos nacionales, no productos importados
6. Mantener intercambio balanceado con los extranjeros
7. Importar materias primas, no productos terminados
8. Exportar manufacturas
9. No permitir importaciones competitivas con bienes nacionales

A diferencia de Mun, no sólo hay un énfasis en el comercio exterior sino en la industrialización del país.

## **2. Antecedentes de Adam Smith: filósofos griegos y folletistas mercantilistas**

Una tradición que influye en Smith la discutimos ya brevemente: los filósofos griegos clásicos. Esta literatura influyó fuertemente en Smith por su formación académica, junto con los textos judíos y romanos. Adam Smith edifica sobre esta tradición, ya que como profesor de filosofía moral (ética) partió de las cuestiones de a qué vale la pena aspirar como individuos y como sociedad.

En sus clases tempranas sobre justicia, Smith trataba los temas de economía dentro del rubro de “policía”, que se ocupaba por cómo mantener la ciudad bien abastecida. La discusión en los textos de Platón, como de Aristóteles y Jenofonte, sobre la economía como parte fundamental de la polis dio el marco más amplio para el enfoque posterior de la economía política.

Además de esta tradición más filosófica, hay una tradición más pragmática que es el antecedente histórico inmediato a Smith que lo influenció mucho: la literatura mercantilista. Los textos mercantilistas tratan de la administración del estado (en esta tradición, ya hay un tratado sobre economía política en 1615), no de la administración de la firma como se hace en la moderna literatura de negocios. Esta literatura mercantilista no se cuestionaba los fines, ya que básicamente buscaba cómo maximizar la riqueza del

monarca y del reino en un contexto político mayormente signado por monarquías absolutas.

Amartya Sen (1987) (en el artículo “Economic behavior and moral sentiments”, en su libro *On ethics & economics*) hace un contraste entre lo que llama la tradición ética de economía, que remonta a Aristóteles, con la tradición ingenieril, que remonta a un autor de la India más o menos contemporáneo del autor griego. Esta tradición ingenieril está bien representada por la tradición mercantilista y otros enfoques que se concentran en cuestiones instrumentales y tiene una influencia muy importante en la economía actual. Adam Smith abarca ambas tradiciones, ocupándose tanto de cuestiones positivas como normativas.

### **3. Fuentes de creación de riqueza: distintas escuelas**

El título de la obra cumbre de Smith, *Riqueza de las Naciones*, parece remitir a la literatura mercantilista, aunque Smith le da un giro diferente al preocuparse por el consumo de los individuos, lo que coloca al bienestar de toda la sociedad como foco principal, en lugar del bienestar, la riqueza y la gloria del monarca. Todavía más notable es la forma en que respondió la pregunta del mercantilismo sobre cómo lograr la riqueza: en lugar de proponer un sistema de restricciones y prohibiciones por parte del estado, recomienda la libertad de mercado. Esto se asienta en una diferente visión de qué determina la riqueza.

Abajo se contrasta la receta mercantilista de la clave de la riqueza, en la versión de Mun un superávit de comercio exterior, con otras respuestas que se han dado. La visión de Adam Smith representa un gran giro respecto a las visiones previas. Además, es mucho más amplia que la de sus contemporáneos, los fisiócratas, o que la de un economista posterior como Marx. Está de hecho muy cerca de la visión moderna, excepto por su exclusión de los servicios que no sean comerciales.

### **Cuadro 1. Fuente de creación de riqueza**

Autor	Generación excedente
Mun (mercantilismo)	Excedente de exportaciones sobre importaciones
von Hörnigk (mercantilismo)	Industrialización
Quesnay (fisiocracia)	Producto neto de agricultura: la renta agrícola permite inversión neta
Adam Smith (economía clásica)	Excedente productivo en sectores agrícolas, manufactureros y de comercio (pero no en el resto de los servicios) sobre insumos productivos, que iguala la suma de salarios, beneficios y renta, para volcar a consumo e inversión
Marx	Plusvalía (diferencia entre el producto del trabajo y lo necesario para mantener la fuerza de trabajo) que es apropiado por capitalistas
Economía moderna	Valor agregado en bienes y servicios

#### **4. *Riqueza de las naciones*, Libro IV: el mercantilismo**

El libro IV trata el mercantilismo en los capítulos 1 a 8.

El capítulo 1 trae un ejemplo irónico de no exportar las ollas y sartenes a cambio de vino, ya que es un bien no durable que desaparece una vez consumido. Caracteriza en ese primer capítulo al mercantilismo por igualar la riqueza con los metales preciosos: partiendo de que un hombre rico tiene mucha plata, esta escuela hace una analogía para aplicarlo a la nación, apuntando luego que el único modo de aumentar los metales preciosos en un país sin minas es vía el superávit de comercio exterior. Esto remite al texto de Mun. Continúa describiendo al mercantilismo como una política que para disminuir las importaciones usa prohibiciones o aranceles sobre la importación de bienes producidos domésticamente o de países donde el balance comercial es desfavorable. Para aumentar las exportaciones, usa reintegros, subsidios, acuerdos de comercio para ser nación más favorecida y el establecimiento de colonias.

Su visión de los beneficios del comercio exterior es muy diferente a la de Mun: el beneficio venía de intercambiar bienes nacionales que no tenían demanda interna por otros extranjeros que sí eran de utilidad. Esto se conoce como una teoría del comercio exterior basado en el intercambio de excedentes, que se complementa con su teoría de la

división del trabajo (parte de esta especialización puede venir por ventajas productivas naturales). Es decir, apunta que lo central son las ganancias del intercambio, que no tienen nada que ver con el signo del balance comercial.

Además, considera que se podía llegar a reemplazar con ventaja los metales preciosos como medio de intercambio. Agrega que la falta de oro y plata no es fundamental, ya que se puede suplir por el trueque, mejor aún por un sistema de créditos y clearing, o mejor aún por el papel moneda si está bien regulado; en cambio, sin insumos la industria se paraliza, sin comida la gente pasa hambre.

Luego escribe en el capítulo 8, que se agregó en la tercera edición de la *Riqueza de las Naciones*, dos excepciones a estimular exportaciones y frenar importaciones que aparecen en los autores mercantilistas: la de desincentivar la exportación de materias primas e incentivar la importación de materias primas sin procesar. Con este agregado del capítulo 8 del libro IV, se capta mejor la versión mercantilista que aparece en las reglas de von Hörnigk. En este capítulo plantea que en el mercantilismo, en lugar de subordinar la producción al consumo, parece como si la producción, no el consumo, fuera el fin y objetivo de la industria y el comercio.

Por tanto, si bien Adam Smith empieza caracterizando en su libro IV, capítulo 1 al mercantilismo como medios de estímulo de exportaciones (punto 8 de von Hörnigk) y freno a importaciones (puntos 5, 6 y 9), luego agrega en el capítulo 8 la cuestión de no exportar materias primas sin procesar (punto 2) y la de importar materias primas sin procesar (punto 7 de von Hörnigk). El punto 4, por otro lado, es asociado a Smith a las versiones más primitivas de mercantilismo anteriores a Mun.

A esto agrega von Hörnigk dos cuestiones que no tienen nada que ver con el comercio exterior, los puntos 1 y 3, por lo que se ve que es parte de un programa de desarrollo que enfatiza la necesidad de acción activa del estado para progresar. En eso, no es tanto paternalista, ya que padres quieren que sus hijos crezcan para ser adultos autónomos, sino que es dirigista y trata a los miembros de la sociedad como si fueran menores de edad. List en cambio va a tener un argumento sobre proteger “industrias nacientes”.

Si todos los países aplican las mismas máximas de no exportar materias primas y no importar bienes manufacturados, el comercio exterior se reduce, en el límite, a nada. De hecho, algo de eso ocurrió en la década de 1930, cuando se pasó de libre comercio al

comercio ultraregulado y bilateral entre naciones. Se puede pensar como una situación donde el comercio internacional no se ve como algo de suma positiva sino de suma cero (es decir , una vuelta a las posiciones presmithianas).

Sin embargo, la tradición mercantilista es importante por otra cuestión, más allá de sus recetas económicas: es importante por sus planteos de países en competencia que no siempre comercian entre sí, sino que pueden entrar en conflictos armados. Este es un aspecto que luego van a rescatar los autores nacionalistas, al plantear cómo una economía fuerte es importante para defender un país contra sus enemigos.

### **5. *Riqueza de las naciones*, libro IV: la fisiocracia**

Discutimos antes los puntos de vista de Adam Smith sobre el mercantilismo, que ocupan los capítulos 1 a 8 de este libro. El último capítulo, el 9, está dedicado a la fisiocracia. Los presenta como críticos de mercantilismo, en especial de Colbert que prohibió exportación de maíz, que se sumó a restricciones de comerciar entre provincias francesas y a impuestos excesivos sobre la agricultura.

Destacan los fisiócratas a la renta de la tierra como lo que genera un excedente (por tanto, no computan los ingresos que permiten consumir a los trabajadores como parte del excedente).

A diferencia de ellos, Smith no sólo cree que agricultura crea un excedente, sino también el comercio y manufacturas, aunque deja de lado otros servicios (en este le queda un rastro del espejismo de la durabilidad que tanto critica en los mercantilistas). Así, corrige la fórmula fisiocrática para decir que no es que el consumo de los artesanos, trabajadores manufactureros y comerciantes sea igual al valor de lo que producen, sino que el ingreso de esta clase es igual al valor de lo que produce. Estos ingresos a su vez se pueden usar tanto para el consumo como para la inversión. En este sentido, estos ingresos de las manufacturas y del comercio no se diferencian de los ingresos generados en la agricultura. En la agricultura, hay que computar los beneficios y salarios, no sólo las rentas agrícolas como parte del excedente.

En este pasaje, tengan en cuenta que utiliza riqueza para referirse a un stock (la riqueza como bienes de capital) que se acrecienta con la inversión.

Defiende la noción fisiocrática de “laissez faire, laissez passer”, ya que considera que tanto perjudicar la agricultura (como hicieron Colbert y los mercantilistas), como el comercio y la industria (menciona en este caso a China, India, así como las antiguas Grecia y Roma) son contraproducentes. Los recursos se tienen que dirigir a cada sector libremente, en lugar de que el capital sea artificialmente estimulado hacia cierto sector, o impedido de ir a cierto sector, ya que esto reduce el valor real del producto anual de la tierra y el trabajo. Este es el sistema de libertad natural: las tareas del soberano son otras: defensa, justicia, y bienes públicos, y no ocuparse de quehaceres para los cuáles no está capacitado y no tiene información, como saber en qué sector es más provechoso y es más útil invertir el capital.

## **6. Riqueza de las naciones, libro V**

Nos vamos a concentrar en el capítulo 1, partes 1 (gastos de defensa) y 2 (gastos de justicia). Dejamos fuera la parte 3 (bienes públicos e instituciones públicas).

### **A. Gastos de defensa**

Defensa: el primer deber del soberano es proteger sociedad de invasión externa. Para la defensa, hay que contar con una fuerza militar. [Adam Smith no habla de hacer la guerra, sino de defenderse: no es uno de los portavoces del imperialismo británico].

En las sociedades más primitivas de cazadores, más avanzadas de pastores, todos son guerreros. Sus pasatiempos son imágenes de la guerra. En las sociedades de agricultores, las ocupaciones rudas los preparaban para la guerra, pero las campañas eran en el tiempo entre siembra y cosecha.

En su origen, la educación tenía un fin bélico: gimnasios en Grecia por entrenamiento militar, ídem en Roma en el Campo de Marte.

En el estado avanzado de sociedad, por el progreso de las manufacturas, si los artífices no trabajan, no tienen ingresos. Además, las largas campañas llevan a la necesidad de tropas pagas (primero mercenarios). Surge la especialización en la guerra, como en otras profesiones. Ser soldado es la más noble de las artes.

Una nación industriosa es la más probable de ser atacada, mientras que los hábitos naturales del pueblo los hacen incapaces de defenderse. Por eso hace falta un ejército profesional, que se impone a una milicia.

La tecnología da ahora ventaja a las naciones civilizadas: algo tan destructivo como la invención armas de fuego sin embargo favoreció la civilización.

## **B. Gastos de justicia**

Justicia: el segundo deber del soberano es defender, en la medida de lo posible, a cada ciudadano de la opresión de otros miembros de sociedad.

En las sociedades de cazadores, casi no hay magistraturas, ya que matar, herir o difamar a otro no reporta beneficios propios [por lo menos materiales, podríamos agregar nosotros a la observación de Smith]. Es diferente con la injusticia a propiedad: el beneficio del que daña a menudo es igual a pérdida del dañado.

La envidia, la malicia o el resentimiento son pasiones que pueden llevar a dañar a otro en su persona o reputación, pero esto es una influencia solo ocasional incluso en los peores hombres. En cambio, la avaricia y ambición en los ricos, el odio al trabajo y el amor a disfrute presente en pobres, lleva a invadir propiedad con influencia mucho más universal. Por eso, la adquisición de propiedad requiere protección magistrados y establecimiento del gobierno civil.

El gobierno supone subordinación: la superioridad personal es un criterio discutible. Por eso se han seguido como criterios la edad, la fortuna, o el nacimiento. Las principales causas que establecen autoridad y subordinación son nacimiento y fortuna, con plena fuerza en naciones de pastores. Con las sociedades de pastores surge la desigualdad de fortuna, y el gobierno para defender a ricos de pobres. [Observaciones: (i) esto parece casi una teoría marxista del estado, quien seguramente se inspiró en Adam Smith. La diferencia es que Smith consideraba esto como positivo, ya que posibilita que funcionen los mercados y el intercambio; (ii) Smith no menciona las elecciones como una manera de establecer gobierno, lo que es particularmente llamativo dado que en el siglo XVIII ya gobernaba el Parlamento, aunque el jefe de estado nominal seguía siendo el rey].



Si soberano es juez y parte, la justicia es imposible. Con el tiempo surgió la delegación de la justicia. La justicia al principio fue fuente recursos, por tanto los fallos eran en proporción a regalos que cada uno llevaba. Con el paso del estado patrimonial (basado en rentas de las tierras del soberano y tributos de sus vasallos) a los estados que cobran impuestos para sostener gastos crecientes de defensa, surgen los salarios para jueces.

La justicia nunca es administrada gratis: el mayor gasto es el pago a abogados y fiscales. Se hace mejor la tarea de justicia si la remuneración es por efectivamente hacerlo y en proporción a la diligencia demostrada. La competencia entre cortes en Inglaterra lleva a constitución admirable de la justicia.

Separación del poder judicial del ejecutivo surge de división del trabajo: cuando unidos, la justicia es sacrificada a la política. Justicia imparcial lleva a libertad y seguridad individuos: no sólo se necesita que esté separada del ejecutivo, sino que sea lo más independiente posible, no pasible remoción por capricho del ejecutivo.

## **7. Comparación de textos**

Comparamos un texto de List con un pasaje de Adam Smith del Libro IV, capítulo 2 de la *Riqueza de las Naciones*. Se reproduce al final del capítulo sobre Mun en Fernández López el texto de List de 1841. Se discutió la pregunta sobre qué podían decir de la comparación de los dos textos.

List elogia la Ley de Navegación y los beneficios económicos y políticos que trajeron a Inglaterra. Smith considera que la Ley de Navegación fue políticamente beneficiosa, pero económicamente mala.

Ambos autores se contradicen sobre el impacto económico de la Ley de Navegación. List critica a Adam Smith por decir que fue nefasta económicamente, pero beneficiosa políticamente al aumentar el poder de Inglaterra frente a Holanda. Queda abierta la pregunta de si Smith tiene razón o no: puede que sea económicamente costoso adoptar esas restricciones al transporte de mercaderías y que lo más eficiente sea la libertad de comercio usando los transportes más baratos (en este caso los holandeses). Sería necesario armar un modelo de economía política para analizar esta cuestión y el eventual

“trade-off” entre defensa y eficiencia, si es que lo hay (un tema con el que List está en desacuerdo).<sup>1</sup>

Pero lo central, y tal vez más sorprendente, es que Smith puntualiza en el libro IV, capítulo 2 que la defensa es más importante que la opulencia y dice que dada la animosidad existente entre Holanda e Inglaterra en ese momento, la Ley de Navegación fue sabia al disminuir el poder naval de Holanda en un momento en que sólo Holanda podía amenazar la seguridad de Inglaterra.

Esta no es la imagen habitual que tenemos de Smith, sino que es algo que lo acerca a los autores nacionalistas. Lo que pasa es que cuando no hay sólo consideraciones de mercado, hay que tomar en cuenta una lógica más amplia. Esto apunta a la moderna literatura económica sobre el conflicto. En esto, Adam Smith es consecuente: la racionalidad no solo lleva a intercambios voluntarios que se pueden analizar vía mercados (libro I), sino que puede recurrirse a fuerza por lo que hay que tomar en cuenta consideraciones más amplias si hay riesgos bélicos (esto es tema de su libro V). En el libro V, el primer rol del soberano es la defensa.

---

<sup>1</sup> Adam Smith discute dos otras razones para aplicar tarifas. Uno, como castigo a naciones que nos ponen trabas, donde dice que pueden servir si logran que el otro las suspenda (lo que deja como un asunto de esos insidiosos y habilidosos animales llamados “políticos”), pero que si no lo hacen, además de no corregir el daño de los exportadores damnificados inicialmente, le agrega un castigo adicional a toda la sociedad que beneficia a un sector diferente del que sufrió el perjuicio. Dos, porque puede convenir liberar el comercio gradualmente, para no generar desempleo repentinamente en sectores perjudicados.